

Texto base de la intervención de Sayak Valencia en la sesión “Economía: cuerpos en negocio” del Seminario-Encuentro *Movimientos en las bases: Transfeminismos, feminismos queer, despatologización, discursos no binarios*, incluido dentro del programa de UNIA arteypensamiento.

Seminario-Encuentro *Movimiento en las bases: transfeminismos, feminismos queer, despatologización y no binarismo*

Sesión III. *Economía: cuerpos en negocio*

Intervención de Sayak Valencia

Buenas tardes, en primera instancia me gustaría agradecer la invitación a estas jornadas ya que me parece que el debate que hemos estado manteniendo durante estos días es sumamente interesante y necesario para la configuración táctica de algunos ejes de resistencia y transformación desde los movimientos de disidencia al binarismo y desde los distintos feminismos, incluyendo al transfeminismo que es un tema candente en estos días y que lo ha sido durante los últimos meses en diversos lugares del Estado Español.

Ahora bien, me gustaría aclarar que mis reflexiones se centraran en la exposición de lo que yo denomino Capitalismo Gore, su fuerte vinculación con la violencia como herramienta de necroempoderamiento y mercantilización y el papel del transfeminismo en relación a estos fenómenos.

En primer lugar, quiero apuntar qué entiendo por **Capitalismo Gore**: con Capitalismo Gore nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por los tercermundizados de todo el mundo que se aferran a seguir las lógicas hiperconsumistas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*.

Denomino **necroempoderamiento** a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas que son rentabilizables dentro de las lógicas de la economía capitalista.

Dentro de dichas lógicas, los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que alteran y rompen las lógicas del proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar de juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana, a través de técnicas de violencia extrema como el secuestro, la venta de órganos humanos, la tortura y el asesinato por encargo, etc.

Por ello, al hablar de Capitalismo Gore nos referimos a una transvalorización de valores y de prácticas que se llevan a cabo (de forma más visible) en los territorios fronterizos, donde es pertinente hacerse la pregunta sobre: “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos —marginalizados— [...] bajo las fuerzas transnacionalizadoras del Primer Mundo?”¹

¹ Chela Sandoval. “Nuevas ciencias. Feminismo Cyborg y metodología de los oprimidos.” En: AA.VV. (2004). *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Colección Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid. Pág. 81.

Desafortunadamente, muchas de las *estrategias* para hacer frente al Primer Mundo o acercarse a él, son formas ultraviolentas para hacerse de capital;² prácticas que aquí denominamos Gore. Una forma de explicitar a lo que este término se refiere sería la siguiente: mientras que Marx habla, en el libro 1 de *El Capital*, sobre la riqueza y dice: “[l]a riqueza, en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías,”³ en el Capitalismo Gore se subvierte este proceso y el cuerpo se convierte en sí mismo en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora es sólo posible a través de contabilizar el número de muertos, convirtiendo a la muerte, y su necropolítica el negocio más rentable de la contemporaneidad.

Ahora bien, no me propongo buscar la pureza o la corrección o incorrección en la aplicación de las lógicas del Capitalismo y sus derivas. No busco aquí juicios de valor, sino evidenciar la falta de poder explicativo que existe dentro del discurso del neoliberalismo para hablar del fenómeno de la violencia gore que produce el capitalismo actual. Los conceptos contemporáneos sobre dicho fenómeno resultan insuficientes para teorizar prácticas Gore, que se dan ya en todos los confines del planeta, mostrando que es necesaria una taxonomía que ponga nombre a la economía de la violencia en *un mundo donde no hay espacios fuera del alcance del capitalismo*.⁴

Nos interesamos también por seguir los múltiples hilos que desembocan en prácticas capitalistas que se sustentan en la violencia sobregirada y la crueldad ultra especializada, que se implantan como formas de vida cotidiana en ciertas localizaciones geopolíticas a fin de obtener reconocimiento y legitimidad económica. La crudeza en el ejercicio de la violencia obedece a una lógica y unas derivas concebidas desde estructuras o procesos planeados en el núcleo mismo del neoliberalismo, la globalización y la política. Hablamos de prácticas que resultan transgresoras, únicamente, porque a través de su contundencia demuestran la vulnerabilidad del cuerpo humano, su mutilación y su desacralización y, con ello, hacen críticas feroces a la sociedad del hiperconsumo global, al mismo que tiempo que participan de éste y del engranaje capitalista

Podemos decir que lo que denominamos como Capitalismo Gore es uno de los procesos de la globalización, su lado B, aquel que muestra sus consecuencias sin enmascaramientos. Por ello, en este trabajo nos rehusamos a obviar la complejidad del fenómeno y decidimos inquirir en las transversales que se salen del conglomerado interpretativo que detenta el monopolio capitalista.

En el mismo sentido, dado que existen movimientos, discursos y acciones de resistencia que buscan hacer frente al discurso capitalista y a sus alcances, consideramos necesario precisar que nuestra reflexión sobre el Capitalismo Gore, no se limita a de estas prácticas contra-discursivas que en su crítica al capitalismo siguen siendo miopes con problemas tan graves como el heteropatriarcado y la construcción binaria del género, completamente sumisos ante las demandas de género que hace sobre sus cuerpos la lógica de la masculinidad hegemónica, así como a-críticos con los discursos que patologizan a todos aquellxs que

² En esta ocasión entendemos *Capital* en un sentido cotidiano de acceso a la riqueza, a la acumulación de dinero que permitirá que estos sujetos accedan a una cierta movilidad social, a un cambio de *status*, a una legitimidad otorgada por su capacidad monetaria de engrosar las filas del mercado de hiperconsumidores.

³ Karl Marx (2000). *El capital*. Libro 1. Akal, Madrid.

⁴ Jamenson, Frederick (1995). *El Posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós. Barcelona.

encarnan una crítica desde la disidencia sexual y corporal.

La urgencia de elaborar un discurso crítico que describa al Capitalismo Gore, parte de la necesidad de un lenguaje común para hablar del fenómeno, ya que como es bien sabido “el mundo se revela en el lenguaje y éste es un elemento medular en la organización epistemológica del mundo y en su socialización

Es fundamental darle nombre a estas realidades y sus prácticas desde una perspectiva transfeminista, con lo cual nos referimos a una red que abre espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos de la contemporaneidad que no habían sido considerados de manera directa por el Feminismo. Puesto que nos preocupa especialmente la falta de contenidos explicativos para los fenómenos que conforman los que aquí identificamos con el nombre de Capitalismo Gore. Si invisibilizamos las relaciones entre la economía legal y la economía ilegal, así como el uso descontrolado de la violencia como elemento de *necroempoderamiento* capitalista y enriquecimiento económico para ciertos sectores y de precariedad creciente para otros, también se invisibiliza que estos procesos de economía destructiva regularmente inciden sobre los cuerpos de todos aquellos que forman parte del *devenir minoritario*, que es en donde, de una forma u otra, toda esta violencia explícita recae.

Por ello, proponemos una reflexión sobre el Capitalismo Gore entendiéndolo como “la dimensión sistemáticamente descontrolada y contradictoria del proyecto neoliberal.”⁵ Producto de las polarizaciones económicas, el bombardeo informativo/publicitario que crea y afianza la identidad hiperconsumista y su contraparte: la cada vez más escasa población con poder adquisitivo, que satisfaga el deseo de consumo. Creando de esta manera subjetividades capitalísticas radicales que hemos denominado *sujetos endriagos*⁶ y nuevas figuras discursivas que conforman una *episteme de la violencia* y reconfiguran el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato. Evidenciando las distopías que traen consigo el cumplimiento *avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (heteropatriarcal y masculinista) y sus objetivos.

Frente a este orden mundial se crean subjetividades endriagas, que buscan instalarse a sí mismas, a quienes las detentan, como sujetos válidos, con *posibilidades de pertenencia y ascensión social*.

Entendemos a **los sujetos endriagos** como un conjunto de individuos que circunscriben una subjetividad capitalística, pasada por el filtro de las condiciones económicas globalmente precarizadas, la obediencia servil a las demandas de la masculinidad hegemónica, junto a un agenciamiento subjetivo desde prácticas ultraviolentas que incorporan de forma limítrofe y autoreferencial “los sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo”⁷ Nos muestran, además, que “los cuerpos insertos en procesos sociales como la circulación de capital variable nunca deben considerarse dóciles o pasivos.”⁸

Creando nuevos *campos*, de acción desde una de la inversiones más feroces, desacralizadoras e

⁵ Pratt, Mary. L. Op. Cit. Pág. 02.

⁶ Cfr. Capítulo 2 de esta investigación, sección 2.4.

⁷ Guattari, Félix y Suely Rolnik (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños, Madrid. Pág.41.

⁸ Harvey, David (2000). *Espacios de Esperanza*. Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid. Pág. 141.

irreparables del capitalismo. Sujetos que contradicen las lógicas de lo aceptable y lo normativo como consecuencia de la toma de conciencia de ser redundantes en el orden económico. Haciendo frente a su situación y contexto por medio del *necro-empoderamiento* y las *necro-prácticas*. Convirtiendo este proceso en *la única realidad posible* y tratando de *legitimar* por medio del imperio de la violencia, los procesos de economías subsumidas (mercado negro, tráfico de drogas, armas, cuerpos, etc.) Acciones que reinterpretan y crean campos económicos distintos a los aparentemente *válidos* dentro de la doble moral capitalista pero que pueden ser leídos como un conjunto de prácticas emprendedoras que influyen en los procesos políticos, públicos, oficiales, sociales y culturales del nuestro tiempo.

Como afirma Mary Louise Pratt, “otra vez vivimos en un mundo de bandidos y piratas⁹, ahora bajo la forma de *coyotes y polleros*¹⁰ [narcotraficantes, sicarios, secuestradores, etc.] que trabajan en las fronteras de todo el planeta”¹¹

Así pues, queda demostrado que “este no es el escenario que imaginábamos para el inicio del nuevo milenio,”¹² pero es el que tenemos y es nuestra responsabilidad transfeminista (y en mi caso, filosófica) reflexionarlo para mostrar la fragilidad y la poca flexibilidad en los discursos de la globalización y del neoliberalismo que no alcanzan para explicarnos estos procesos pero sobretodo para trazar en conjunto agenciamientos posibles que no nos confinen a ser el objeto de la violencia del Capitalismo Gore.

Evidenciamos que la historia contemporánea ya no se escribe desde los sobrevivientes sino desde el número de muertos. Es decir, “los cadáveres como respuesta al carácter netamente utópico de los discursos oficiales sobre la globalización,”¹³ Subvirtiendo el optimismo del *flujo* traído por ésta, pues, lo que ahora fluye *libremente* no son las personas, sino la droga, la violencia y el capital producido por estos elementos. Inversión de términos donde la vida ya no es importante en sí misma sino por su valor en el mercado como objeto de intercambio monetario. Transvalorización que lleva a que lo valioso sea el poder de hacerse con la decisión de otorgar la muerte a los otros. El necropoder aplicado desde esferas inesperadas para los mismos detentadores oficiales del poder. Giro de la Historia.

La explosión de la violencia ilimitada y sobre-especializada da noticia de la ausencia de un futuro (regulable) y del hecho de que en los intersticios del capitalismo nadie tiene nada que perder, porque la vida (el último de los grandes tabúes) ya no es importante. La violencia aquí y ahora como iterancia desdibuja las posibilidades de pensar el concepto de *Futuro* de la manera en que se ha venido haciendo en Occidente. La

⁹ El resurgimiento y auge que ha venido tomando, desde hace 18 años y que se ha radicalizado en el presente año (2008), la presencia de buques piratas en el puerto bucanero de Eyl, en Somalia, da cuenta de esta afirmación hecha por Pratt. Este tipo de economía se ha vuelto de lo más rentable generando paradojas impresionantes como que el crimen se vuelva deseable como profesión: “El armamento de los delincuentes es ahora tan sofisticado, sus ganancias tan cuantiosas y el tren de vida tan alto y atrayente que los chavales del enclave costero de Eyl, en la paupérrima Somalia quieren ser piratas.” (En: Juan Jesús Aznárez. “Quiero Ser Pirata.” *El País*, domingo 23 de noviembre de 2008, Pág. 6.) Lo cual rompe con las lógicas de Occidente, sin embargo, resulta perfectamente comprensible que esto suceda puesto que como algunos de estos piratas afirman: “Lo que nos forzó a ser piratas fue que las flotas extranjeras nos robaron la pesca. Ahora nos lo cobramos con los rescates. El hambre nos hizo piratas.” (Ibidem). Este tipo de redes son difíciles de dismantelar puesto que aunque “la marinería pirata es reducida, la mayoría de la población participa del negocio indirectamente.” (Ibidem). Se sabe que la economía ilegal y del crimen se basan en la necesidad, en la mala gestión del gobierno y en la corrupción de sus autoridades, por lo cual queda claro que el problema de los piratas en Somalia ni el de los cárteles de droga en México podrán ser erradicados, eficazmente, mientras estos países no cuenten con una estabilidad económica sostenible que funcione a mediano y largo plazo.

¹⁰ Términos con los que se designa en Latinoamérica, especialmente en México, a los traficantes de personas.

¹¹ Ibid. Pág. 04.

¹² Ídem.

¹³ Pratt. Op. Cit. Pág. 05.

violencia implica una revisión de dicho concepto.

En la ignorancia y el menosprecio que pesa sobre el Tercer Mundo, que se sustenta en el monopolio interpretativo del capitalismo, hemos aprendido a ver otros elementos y dinámicas históricas (las de los Otros) como insignificantes y, ahora, ese descuido y menosprecio, desde el silencio y la invisibilidad, ha ido fraguado una respuesta que parece indetenible e irreconociblemente violenta.

Dando como resultado un proceso de duplicación deformada del capitalismo, un desdoblamiento de identidades paralelas en lugares, espacios y sujetos que in-corporan, retraducen y fusionan esta experiencia como algo simultáneamente, emancipador y fragmentador.

Entendemos entonces, que:

[L]a incapacidad del neoliberalismo para generar pertenencia, colectividad y un sentido creíble de futuro produce, entre otras cosas, enormes crisis de existencia y de significados que están siendo vividas por los no consumistas y los consumistas del mundo en formas que la ideología neoliberal no puede predecir ni controlar.¹⁴

Cuerpo y violencia

No estoy interesada en sumarme a una sociedad que usa el análisis, la investigación y la experimentación para concretizar su visión de los destinos crueles. Una sociedad arrogante que tiende lazos hacia la opresión y la destrucción.

Bárbara Cameron

Las mujeres pobres y tercermundistas sabemos que hay poca diferencia entre las manifestaciones cotidianas y la deshumanización.

Audre Lorde.

Dada la tecnificación y racionalización exacerbadas de la violencia como herramienta de enriquecimiento, la vida y al cuerpo, como continente de ésta, se colocan en el centro del problema del Capitalismo Gore. Es necesario hablar del cuerpo, de la violencia ejercida contra él, sufrida en él. La carne viva que se abre no es una metáfora melodramática¹⁵ porque sobre todo, no es en ninguna instancia, una metáfora. La importancia de un cuerpo muerto no se reduce a una imagen de 2 segundos en una tarde *zapping* televisivo, ni la riqueza que esa imagen pueda producir al devenir mercancía consumible. La carne y sus heridas son reales, generan dolor físico en quien las padece y plusvalía en quien las explota de forma literal

¹⁴ Pratt. Op. Cit. Pág. 15.

¹⁵ Hacemos énfasis en el hecho de que la vulneración del cuerpo no debe ser entendida bajo los preceptos del melodrama victimista, puesto que como afirma Nirmal Puwar, siguiendo a R. Chow: "Deshonra y santificación pertenece al mismo orden simbólico, el de la idealización." Nirmal Puwar. Poses y construcciones melodramáticas. En AA .VV. (2008) Estudios Poscoloniales. Ensayos Fundamentales. Traficantes de Sueños, Madrid, Pág. 247.

o medial.

Necesitamos librar al cuerpo de los discursos falologocéntricos que lo spectralizan, mostrarlo en toda su contundencia e importancia. Si logramos re-ontologizarlo, podremos re-semantizar el peso de la muerte en el entramado capitalista, patriarcalista y Gore. Esta re-semantización del cuerpo y su dolor vendrán del lenguaje, debemos volver a dotar de fuerza enunciativa a las realidades del cuerpo y de la violencia, ser capaces de construir significado ante la muerte de cualquiera. Ser capaces de hacer que la muerte y el dolor del Otrx sean un estremecimiento en todos los cuerpos. Desmontar el constructo hecho por los medios de información que naturaliza artificialmente el ejercicio de la violencia bajo la protección de una pantalla que nos dice que el dolor extremo no consensuado¹⁶le pasa solamente al cuerpo de lxs otrxs.

Hacer un acto de visibilización de la violencia ejercida contra los cuerpos representa un reto apremiante y, este acto de visibilización, debe hacerse desde una perspectiva crítica y transfeminista¹⁷ que interroge y desarme los presupuestos patriarcales que rigen al Capitalismo Gore. Pues. “[t]enemos que recordar que una de las maneras más insidiosas para mantener a las mujeres y a las minorías sin poder es permitirles hablar solamente de temas que no hacen daño y son inconsecuentes, o dejarles hablar libremente y no escucharles con intenciones serias.”¹⁸ Por ello, la visibilidad es tan importante, puesto que ser visible es negarse a separar a los actores de sus acciones, y exigir que ellos sean responsables por éstas. Recordemos que “[l]a invisibilidad no es un estado natural para nadie.”¹⁹

No hablar del papel de la violencia que destruye la vida es, de algún modo, mostrar complicidad con esta destrucción. Sin embargo, nuestra apelación a discursivizar la violencia no está vinculada a remanentes religiosos, ni guarda apego con ningún programa católico que bajo el slogans pro-vida buscan reprimir el cuerpo de las mujeres a través de la negación del derecho de gestión de sus propios cuerpos.

Reconocemos que se nos puede interpelar, (al proponer la conservación de la vida como un motor fundamental para la creación y la redireccionalización de un discurso performativo que sea capaz de crear realidades y subjetividades no heteropatriarcales ni distópicas) con el argumento que nos dice que: “el carácter sacro de la vida no es más que un dogma teológico inmiscuido en la secularización moderna.”²⁰ La

¹⁶ Nos referimos con esto al hecho de que no obviamos que existen ciertas prácticas de violencia consensuada como el BDSM, las cuales entendemos como prácticas ejercidas desde un posicionamiento libre, horizontal y voluntario y no como una imitación de los mecanismos de dominación y sumisión aplicados durante siglos por el patriarcado. A este respecto, consúltese: Junyent, Diana (2009) Posporno, Queer y Feminismos “clásicos”. En: *Latin Queer*. Centaurea Nigra Ediciones, Madrid, en prensa.

¹⁷ Entendemos transfeminismo como una articulación tanto del pensamiento como de resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de la lucha feminista para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos, que al mismo tiempo integra el elemento de la movilidad de géneros, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables in situ y se identifiquen con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de la “reapropiación e intervención irreductibles a los slogans de defensa de la “mujer”, la “identidad”, la “libertad”, o la “igualdad”, es decir, poner en común “revoluciones vivas”. (Beatriz Preciado. *Transfeminismos y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica*. En: Revista ARTECONTEXTO, núm. 21, mayo 2009). Además, el prefijo trans aplicado a los feminismos crea un tránsito, una trashumancia entre las ideas, una transformación que lleva a la creación de una nueva epistemología que por supuesto tiene implicaciones a nivel micropolítico así como en la forma en la cual el tejido social actuará y se aproximará a la realidad

¹⁸ Yamada Mitsuke (1988) “La invisibilidad es un desastre innatural.” Pág.53. En: Moraga Cherríe y Ana Castillo (Comp.) (1988) *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas de los Estados Unidos*. Ism, Press. San Francisco

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Golonde, Federico. “Biopolítica y Destrucción.” Pág. 127. En: Tijoux, María Emilia e Iván Trujillo (Comp.) (2006) *Foucault fuera de sí. Deseo, Historia, Subjetividad*. Editorial ARCIS. Colección Seminarios, Coloquios y Debates Críticos de la Universidad ARCIS,

respuesta a una interpelación como ésta se daría a través evidenciar la importancia y urgencia de formular una teoría menos abstracta con respecto a la violencia y a su aplicación a los cuerpos.

La vida como abstracción puede ser ciertamente entendida y emparentada como uno de los elementos más potentes y con mayor acogimiento dentro de las lógicas teológicas e incluso religiosas y conservaduristas. Sin embargo, nuestra preocupación por el uso de la violencia que indefectiblemente ataca a los cuerpos y puede desembocar en el cese de la vida de éstos, está emparentada a la una pregunta geopolíticamente situada que cuestiona acerca de las coordenadas desde las cuales se fraguan estos ejercicios críticos hacia el concepto de vida.

Nos cuestionamos también sobre el hecho de que la vida no tenga mucha importancia obedece a ciertas lógicas de espectralización que desplazan la atención sobre una interpelación más seria respecto al valor de la vida, la cual podría ser formulada de la siguiente manera: ¿la vida de quienes es la que carece de valía? La respuesta a esta cuestión es obvia; la vida de todxs aquellxs que no detentan ni valía económica ni valía discursiva que pueda legitimarlx y posicionarlx en otro plano de legitimidad. Así, estos sujetos desvalorizados son entendidos como meros cuerpos vivos e irrelevantes, solo emparentados por su apelación al derecho de seguir vivos y por su oposición a no ser invalidados por argumentos criptolingüísticos tan usados por las teorías patriarcalistas.

Apelamos en cierta medida a que las vidas espectralizadas de los que vivimos en el ominoso paréntesis de lo considerado fuera de, y por tanto, indigno, se transformen en vidas no sólo existentes sino vivientes.

Existe un peligro en que como teóricxs nos ocupemos de la violencia sólo en su forma abstracta, ya que la violencia puede emparentarse con la violencia divina, la violencia creativa, la violencia revolucionaria. Sin embargo, desconocemos como esa estetización de ella puede ejecutarse de formas para nosotrxs inimaginables, arbitrarias e innegociables y es allí donde radica el peligro de hacer de la violencia un discurso abstracto y es allí también donde nuestro lenguaje conocido se encuentra con un muro que lo desarticula.

Rechazamos adscribirnos a una explicación fácil de las condiciones en que vivimos en el mundo contemporáneo. Consideramos que no hay nada fácil en la historia colectiva y cultural de los desastres innaturales provocados por la violencia exacerbada y mercantilizable en el capitalismo gore.

Sería iluso pensar en la eliminación total del sistema capitalista, tan imbricado y celebrado socialmente. Somos conscientes también de que el proceso de concretización de una crítica al Capitalismo Gore no será “limpio [en cuanto a pureza esencialista se refiere] ni bonito, ni veloz,”²¹ pero no esperamos que lo sea, sino que a través de la visibilización de la violencia se pueda crear una conciencia crítica y de resistencia que lleve al ejercicio de un ser activo y a la creación conjunta de pactos intersubjetivos responsables dotados de agencia que cuestionen la falibilidad de los sistemas de pensamientos proyectados tanto por el

Santiago de Chile.

²¹ Parker, Pat (1988). “La revolución: no es limpia, ni bonita, ni veloz.” Pág. 191. En: Moraga Cherríe y Ana Castillo (Comp.) (1988) *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas de los Estados Unidos*. Ism, Press. San Francisco.

neoliberalismo conservador como por la resistencia izquierdista heteronormativa que no ha logrado salir de las dicotomías dentro de las que se ha fundado el pensamiento occidental y que resultan inaplicables en todo su rigor a la realidad contemporánea.

Por medio de la visibilización de la violencia buscamos también cuestionar lo que ha sido la resistencia bajo los parámetros desarticulantes del concepto de democracia²² que no se ha reformulado desde su creación en el siglo XVIII, en dicho concepto decimonónico aun perviven las fantasías de poder en sus ámbitos de dominio y aceptación²³. Por ello, la izquierda necesita entender que estamos asistiendo a una mutación de los dispositivos biopolíticos de producción y control del cuerpo, el sexo, la raza y la sexualidad. La transformación a gran escala que afecta a la naturaleza de los procesos de producción de la vida en el capitalismo vendrá a modificar también la topografía de la opresión y las condiciones en las que la lucha y la resistencia son posibles. Será necesario crear nuevas formas de combate que escapen al paradigma dialéctico de la victimización, pero también a las lógicas de la identidad, la representación y la visibilidad que en buena medida ya han sido re-absorbidas por los aparatos mercantiles, mediáticos y de hipervigilancia como nuevas instancias del control. Parte del reto político consistirá en cómo las minorías sexuales y los cuerpos cuyo estatuto de humano o su condición de ciudadanía han sido puestos en cuestión por los circuitos hegemónicos de la biotopología puedan tener acceso a las tecnologías de producción de la subjetividad para redefinir el horizonte democrático.²⁴

Visibilizar la violencia ejercida sobre cuerpos concretos se aleja de la tentación de recurrir a una posición conciliadora donde se apele a una dialéctica que justifique al Capitalismo Gore como una fuente de polaridades necesarias, ya que consideramos que resituar la vida bajo la categoría de mercancía de intercambio, cuando no es autogestionado, no es nunca necesario.

La nuestra no es una apelación a la sentencia, ya manida y vaciada de contenido, que nos dice que debemos pensar con el cuerpo, sino una exhortación para regresar al cuerpo su remanente real. Una exhortación a dejar de pensar en el cuerpo sólo cuando ya es cadáver. Dejemos de resignarnos a la negación y eliminación sangrienta del cuerpo. Recordemos que [...] tenemos un cuerpo, que este cuerpo tiene una forma, que esta forma tiene un contorno, que en este contorno hay un espesor, un peso, en resumen, que el cuerpo ocupa un lugar, [...] nuestro cuerpo no es pura y simple utopía.²⁵ Recordemos que nuestros cuerpos son nuestros y a la vez que nuestros cuerpos participan de un fenómeno social sin que la diatriba entre la autonomía y lo social represente un freno, como Judith Butler explica:

²² En esta investigación estamos a favor de una reformulación crítica del concepto de democracia y de la gestión del poder en forma horizontal que no se base en la concentración del poder en un sólo sujeto (presidente), en un líder carismático que no es otra cosa que la personificación o proyección de nuestro sentido infantil que busca crear aún en los superhéroes.

²³ Jordi Claramonte nos dice que "la fantasía de dominio consiste tanto en la atribución a los otros de un grado elevado de pasividad como en la consideración de sí mismo como único agente activo capaz de controlar todas las fases del proceso por el que los otros pasivos son puestos en movimiento y oportunamente utilizados. El sujeto de la fantasía de dominio se construye a sí mismo sobre la ficción de su completo dominio del otro, dominio que se basa en la infinita distancia ontológica que les separa." (Jordi Claramonte (2009). *Lo que puede un cuerpo*. Infraleves, CENDEAC, Murcia, Pág. 36.) respecto a la fantasía de aceptación nos dice: "[...] construye agentes activos que se revelan perfectos vicarios enunciantes de los discursos que el autor [el poder] un hombre por lo general les ha instilado." (Jordi Claramonte, *Ibid.* Pág. 38). Ahora bien, recurrimos a dichas fantasías y las emparentamos con el concepto democracia sobre todo por su paralelismo y pertinencia espacio-temporal, es decir el discurso de estas fantasías de poder están fuertemente emparentadas con los cambios sociales introducidos por la Revolución Francesa y su desembocadura en lo que hoy seguimos conociendo a grandes rasgos como Democracia.

²⁴ Preciado, Beatriz. "Transfeminismos y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica." En: Revista ARTECONTEXTO, núm. 21, mayo 2009.

²⁵ Foucault, Michel. *El cuerpo, lugar utópico*. Págs. 168-169.

Somos algo más que “autónomos”, pero esto no significa ni fusión ni falta de límites. Más bien quiere decir que cuando pensamos en lo que “somos” buscamos representarnos, no podemos representarnos como simples seres individuales, porque los otros que originalmente pasaron por mí no sólo quedaron asimilados al límite que me contiene (uno de los sentidos de “incorporar”), sino que también rondan el modo en que periódicamente, por así decirlo, me desintegro y me abro a un devenir ilimitado.²⁶

Rompamos con aspiraciones distópicas y desrealizadas acerca del cuerpo. No perdamos de vista que quienes lastiman nos muestran claramente que “hay una utopía hecha para borrar los cuerpos. Esta utopía es el país de los muertos.”²⁷ Por ello, “[m]i cuerpo es lo contrario a una utopía, eso que nunca está bajo otro cielo. Él es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido escrito, hago cuerpo. Mi cuerpo, topía despiadada.”²⁸

Nuestros cuerpos son el punto cero del mundo, ahí donde los caminos y los espacios van a cruzarse, depositarios de todas las acciones, partes integrales y activas de los acontecimientos. Nuestros cuerpos como vehículos y vínculos de socialización, enclaves últimos y primigenios que todos compartimos. Sin que esto nos remita a una posición esencialista, victimista, blanda y apolítica, sino, por el contrario, a una posición políticamente comprometida y (trans)feminista que considera a los cuerpos (en sus múltiples gradaciones) en el centro mismo de la discusión del Capitalismo Gore, puesto que ellos son el referente más íntimo y común capaz de emparentarnos. Como Judith Butler afirma: esto significa que cada uno de nosotros se construye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos —como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición—. La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición.²⁹ Por ello, la vulnerabilidad del cuerpo como lo indiscutible. La violencia como acción extrema del otro contra mí, la muestra del peor orden posible, “un modo por el que nos entregamos [o nos toma] sin control la voluntad del otro, un modo por el que la vida misma puede ser eliminada por la acción deliberada del otro.”³⁰ La violencia del Capitalismo Gore es un factor transversal que nos traspasa a todos en general, incluyendo a los sujetos endriagos que la ejercen, ya que “la violencia se exagera bajo ciertas condiciones sociales, políticas [y económicas], especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados”³¹

Tenemos que recordar también que la distribución de la vulnerabilidad y de la violencia obedece a cuestiones geopolíticas, pero esa distancia o cercanía geopolítica no nos exime de tomar responsabilidad por la vida física de los otros, evitemos que el sentimiento de seguridad primermundista nos impida reconocer las formas radicalmente desiguales de la distribución global de la vulnerabilidad física, puesto que “negar esta vulnerabilidad, desterrarla, sentirnos seguros a expensas de cualquier otro tipo de consideración humana, supone desperdiciar el principal recurso para orientarnos y encontrar una salida.”³²

²⁶ Butler, Judith (2004) *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós (1ra ed. 2006), Buenos Aires, Pág. 54.

²⁷ Foucault, Michel. *El cuerpo, lugar utópico*. Págs. 165-169. En: RIFF RAFF. Revista de Pensamiento y Cultura. Núm. 30, invierno 2006, Zaragoza, España.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Butler, Judith. Op. Cit. Pág. 46.

³⁰ Butler. Op. Cit. Pág. 55.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

Pensar nuestros cuerpos cuestiona la unidireccionalidad de las normas políticas y económicas, buscándonos otras vías y resituándonos en dentro de estas lógicas en el papel de agentes y no sólo de objetos pasivos ante la violencia o la mercantilización de nuestras vidas. Por ello, pensemos el dolor como un recurso político que no debe confinarnos a la inacción sino a la elaboración de un proceso reflexivo que nos lleve a una identificación con el sufrimiento mismo y a tejer redes intersubjetivas que sean capaces de exigir un redireccionamiento de la forma en que entendemos la economía y de enfrentarnos a sus consecuencias distópicas que tienen como blanco nuestros cuerpos.

Olvidar el cuerpo es resignarnos a vivir en “una catástrofe a la cual nos hemos ido acostumbrando dolorosamente.”³³ A través de nuestro hiperconsumismo hemos trazado redes de desinterés social a favor de redes de interés económico: “la sociedad se ha ido transformando de tal manera que ha ido perdiendo ciertas cosas genuinas y ha ganado otras que nos parecen más necesarias porque son más útiles”³⁴ aún así, sin duda lo único irreductible es el cuerpo, puesto que es el lugar en donde, en última instancia, se registran todas las formas de represión y de poder, pero también de agencia.

Para cambiar este orden de cosas es necesario dejar de ejecutar una serie de comportamientos que nos vinculan con culto a la violencia, por ello, debemos dejar de romantizarla, de rodearla de un halo de glamour, de hacerla un tema intrascendente y, paradójicamente, omnipresente en charlas cotidianas, basta de rendirle culto a través de su espectacularización y sobreproducción. Basta de admirar la técnicas de la violencia sobre-especializada y de idolatrar en el imaginario colectivo a los asesinos a sueldo, a los psicópatas, a los gobernantes tiranos y a los mafiosos que se enriquecen destruyendo cuerpos. Basta de deificar este nuevo orden necro-falologocéntrico y sobre todo basta de conformarnos con performar el rol pasivo que se nos inculca socialmente frente a la violencia.

Cuando mencionamos los cuerpos como enclaves de unión no lo hacemos apelando a una normalización o normativización de éstos, sino a la estructura física y material de los seres vivos. Cuando hablamos del cuerpo, hablamos de la importancia de “[...] afirmar que nuestros cuerpos son en un sentido nuestros y que estamos autorizados para reclamar derechos de autonomía sobre ellos.”³⁵ Sólo si somos capaces de pensar el dolor producido por la violencia en el cuerpos de los otros podremos reactivar nuestra relación con ellos en un nivel real. Sólo si nos negamos a legitimar esa violencia y a pensar en la vida de los cuerpos como elementos dignos de conservar podremos pensar la muerte como una vía distópica de empoderamiento.

Solamente si logramos re-ontologizar el cuerpo en su importancia seremos capaces de construir discursos y aplicar acciones de resistencia al devenir del Capitalismo Gore. Si somos capaces de considerar que esta re-ontologización del cuerpo se dé a través de la metodología backdoor y transfeminista seremos capaces de seguir construyendo subjetividades de resistencia no distópica que puedan brindar una vía alterna que no esté emparentada ni con el Capitalismo hegemónico y conservador, ni con la resistencia distópica

³³ Davis, Mike. Op. Cit. Pág. 46.

³⁴ .Erkhiñe Pla entrevista a Chantal Maillard. Diario de Noticias de Álava. Suplemento Mirarte, Cultura. Sábado 15 marzo 2008. Álava, España.

³⁵ Butler, Judith (2004) Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia. Paidós (1ra ed. 2006), Buenos Aires, Pág. 51

representada por las subjetividades endriagas del Capitalismo Gore.

Ante la coyuntura del Capitalismo Gore se erige de manera apropiada el concepto de *transfeminismo* entendido como una articulación tanto del pensamiento como de resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de la lucha feminista para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos, que al mismo tiempo integra el elemento de la movilidad entre géneros, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables *in situ* y se identifiquen con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de una “reapropiación e intervención irreductibles a los slogans de defensa de la ‘mujer’, la ‘identidad’, la ‘libertad’, o la ‘igualdad’, es decir, poner en común ‘revoluciones vivas’.”³⁶

³⁶ Preciado, Beatriz (2009). “Transfeminismos y micropolíticas del género en la era *farmacopornográfica*.” En: Revista *ARTECONTEXTO*, núm. 21, mayo 2009.